

Donde á una esposa no ultrajéis; que ahora
Vuestra osadía ofende mi recato.

MAC. No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso
Que á este punto esperabas en tus brazos.
¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué tarda?
¿Dónde está?

ELV. ¡Qué furor! ¡Ah, reportaos!
¡Volveos por piedad!

MAC. ¿Que ora me vuelva?
¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso
Denodado arrostré tantos peligros,
Como mi vida mísera amagaron,
Para verte y dejarte? Ya eres mía,
De aquí no he de salir...

ELV. ¡Hablad más bajo!...

MAC. Sino dichoso.

ELV. ¡Que os oirán! Macías,
Yo os lo pido, os lo ruego: sí, alejaos.

MAC. ¿Con cuáles sacrificios me obligaste
A que escuche tus ruegos apiadado?
¡Delirios!

ELV. ¿Qué decís? Pues no os importa
Lo que pierde mi honra, si en palacio
Os llegan á encontrar, tened al menos
Piedad de una infeliz que habéis amado...

MAC. ¡Y me ruega que parta!

ELV. En fin, Macías,
Si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

MAC. Antes acaba, infiel, lo que empezaste;
Vierte mi sangre toda, y despiadado
Tu corazón sediento satisfaga
Sus odios contra mí; pues, vivo, en vano
De aquí quieres que salga.

ELV. (Con la mayor zozobra.) ¡Qué tormento!
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando
Estoy de una sorpresa; corre; avisa
Si le vieses venir.

BEAT. En mi cuidado
Puedes, señora, descansar. (Vase.)

ELV. ¡Dios mío!

ESCENA IV

ELVIRA, MACÍAS

ELV. ¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No oís sus
(pasos?)

MAC. Nada me importa ya. Tú en algún tiempo
Ningún riesgo temblabas á mi lado.

ELV. Era entonces amante: esposa de otro
Soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MAC. ¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es
(tarde)

El mismo día que se cumple el plazo?
¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste

Prestar tú ni fingir otros descargos?
Yo á oírlos vengo, que muriendo quiero
Expirar á lo menos engañado.
Deslúmbreme, tirana: al menos dime
Que la violencia fué, que fué el engaño
Quien te casó.

ELV. Callad, que si supierais...

MAC. Dí que el infiel yo he sido: que mil lauros
Mereciste al casarte; que me amabas;
Que tal vez por amarme demasiado
Te casaste con otro. Sí, yo mismo
La venda me pondré que con tus manos
Debieras poner tú sobre mis ojos.
¿Ni merezco siquiera un desengaño?
¿Callas confusa?

ELV. Si me oyerais...

MAC. Puede
Que tu lealtad probaras. ¡De tu labio
Tanto fías, Elvira! ¿Mas los ojos
Bajas, mísera, al suelo avergonzados?
¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa!
¡Ay infeliz del que creyó que amado
De una mujer sería eternamente!
¡Insensato!

ELV. No más; basta: ¿ese pago
Alcanzan tanto amor y tantas penas
Como por vos mi pecho destrozaron?
¿Y os amaba yo aún?

MAC. ¿Me amas? ¿Es cierto?
¿Tú me amas todavía? ¿Y aún estamos
En Andújar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora
Me robará la hermosa que idolatro?
¿Me amas? Ven.

ELV. ¿Yo eso he dicho? Que os
[amaba]

Sólo os quise decir, mas no que os amo.

MAC. No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,
Tu agitación, tu fuego, en que me abraso,
Dicen al corazón que tus palabras
Mienten ahora; sí, bien mío, huyamos.
Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo
Que no fué liviandad el dar tu mano.

ELV. ¿Dónde me arrastras?

MAC. Ven; á ser dichosa.
¿En qué parte del mundo ha de faltarnos
Un albergue, mi bien? Rompe, aniquila
Esos, que contrajiste, horribles lazos.
Los amantes son solos los esposos.
Su lazo es el amor: ¿cuál hay más santo?
Su templo el universo: donde quiera
El Dios los oye que los ha juntado.
Si en las ciudades no, si entre los hombres
Ni fe, ni abrigo, ni esperanza hallamos,
Las fieras en los bosques una cueva

Cederán al amor. ¿Ellas acaso
No aman también? Huyamos; ¿qué otro
(asilo)

Pretendes más seguro que mis brazos?
Los tuyos bastaránme, y si en la tierra
Asilo no encontramos, juntos ambos
Moriremos de amor. ¿Quién más dichoso
Que aquel que amando vive y muere amado?

ELV. ¿Qué delirio espantoso, qué imposibles
Imagináis, señor? Doy que encontramos
Ese asilo escondido: ¿está la dicha
Donde el honor no está? ¿Cuál despojado
Podrá ocultarme de mí propia?

MAC. ¡Elvira!

ELV. Juré ser de otro dueño, y al recato,
Y á mi nombre también y á Dios le debo
Sufrir mi suerte con valor, y en llanto
El tálamo regar; si no dichosa,
Honrada moriré; pues quiso el hado
Que vuestra nunca fuese, ¿por ventura
Podrán vuestros delirios contrastarlo?
Ved este llanto amargo y doloroso,
Ved si os amé, señor, y si aun os amo
Más que á mi propia vida; con violencia,
Verdad es, y con fraude me casaron;
Pero casada estoy; ya no hay remedio.
Si escuchara á mi amor, vos en mi daño
A denostarme fuérais el primero.
Vuestro aprecio merezca, ya que en vano
Merecí vuestro amor. Si aborrecido
Ese esposo fatal me debe tanto,
¿Qué hiciera si con vos, por dicha mía,
Me hubiera unido en insoluble lazo?

MAC. No, tú no me amas, no, ¡ni tú me amaste
Nunca jamás! Mentidos son y vanos
Los indicios; tus ojos, tus acentos
Y tus mismas miradas me engañaron.
¿Tú en ser de otro consentes, y á Macías
Tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos?
Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego
Mis abrasados ojos, ¡ah! ¡gozando
Otro estará de tu beldad! ¡Y entonces
Tú gozarás también, y con halagos
A los halagos suyos respondiendoooo!
¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo
A sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?
Primero he de morir ó he de estorbarlo.
¡Mil rayos antes!!!...

ELV. ¡Cielos!

MAC. ¿Qué es la vida?
Un tormento insufrible, si á tu lado
No he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!
¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano!
¿Me ofende y vive? ¡Fernán Pérez!

ELV. ¡Calla!
¿Qué intentas, imprudente? Demasiado
Le traerá mi desdicha.

MAC. ¿Y qué? En buen hora;
Venga y traiga su acero, venga armado.
Aquí el duelo será. ¿Por qué á mañana
Remitirlo? Le entiendo, sí; temblando
De mi espada, quiere antes ser dichoso.
¿Lo esperas, Fernán Pérez? ¡Insensato!
No, no la estrecharás, mientras mi sangre
Hierva en mi corazón. Abrate paso
Por medio de él tu espada. Este el camino
Es al bien celestial que me has robado.
¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela.
¡Mira que es mía ahora, y que te aguardo!
¡Hernán Pérez! (Saca la espada.)

ELV. ¡Silencio! ¿Qué pretendes?
Le turba su pasión. Tente. Arrojado,
¿Dónde corres así? Dame esa espada.

MAC. ¡Huye, oh tú, esposa de otro! Sí: buscando
Voy mi muerte, tú misma la deseas:
Sin miedo ni rubor idolatrarlo
Después de ella podrás. Toma ese acero.

(Elvira coge la espada.)

La vida arráncame, pues me has quitado
Lo que era para mí más que mi vida,
Más que mi propio honor. ¡Desventurado!

(Llega Beatriz sobresaltada.)

ESCENA V

ELVIRA, MACÍAS, BEATRIZ

BEAT. Huid, señor, que llegan.

ELV. ¡Ah!

MAC. ¿Quién llega?

BEAT. El marqués, y Fernán sigue sus pasos...
Avisados sin duda...

MAC. Yo os doy gracias,
Cielos, por tanto bien; presto escuchados
Fueron mis votos.

ELV. ¡Huye!

MAC. ¿Quién? ¿Yo, Elvira?
¿Delante de él huir? ¿Yo que le llamo?

ELV. ¡Por piedad! ¡Por mi honor!

MAC. Dame esa espada.

ELV. ¿La espada? ¿Para qué? Tú, temerario,
¿Testigo hacerme intentas de tu arrojo?

MAC. ¡Mi espada, Elvira!

ELV. ¡Nunca!

BEAT. ¡Ya han llegado!
¡Ya no es tiempo!
No; al menos tanta sangre
No correrá por mí. Tente, ¡ó la clavo
En mi pecho!

BEAT. ¡Señora!
 FERN. (*Entrando.*) ¡Qué osadía!
 MAC. (*Porfiando.*) ¡Elvira!
 FERN. (*A don Enrique, que entra.*) ¡Señor, vedle!
 MAC. ¡En fin, me hallaron
 Sin mis armas!

ESCENA VI

ELVIRA, BEATRIZ, MACIAS, FERNAN PEREZ, DON ENRIQUE, RUI PERO, ALVAR, PAJES ARMADOS. (Estos capitaneados por Rui Pero y Alvar, rodean á Macías.)

ENR. ¿Qué miro? ¿Y ese acero
 Qué significa, Elvira?
 ELV. En vuestras manos,



ENR. Reportaos.
 MAC. Venid donde no esté.
 ELV. ¡Fernán!
 ENR. Vadillo,
 ¡De aquí vos no saldréis!
 FERN. ¡Señor!...
 ENR. Lo mando.
 Dejadme que yo le hable. (*A Macías.*) ¿Con
 (qué es cierto?)
 ¿Vos aquí de esta suerte, y ultrajando
 La casa de un hidalgo, á quien protejo!
 ¿Y vos, á quien concedo el campo franco
 Porque á Elvira no veáis ni á Fernán Pérez
 Hasta el punto del duelo, tan osado,
 Que ni escucháis razones, ni hay respetos
 Para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,
 Ni hay poner freno á vuestra audacia? En
 (dónde,
 Insolente, aprendéis?
 MAC. Sellad el labio,

Señor, le deposito, y tengo á dicha
 Haber hoy tantos males estorbado.
 MAC. ¡Sólo esto me faltaba!
 FERN. ¡Elvira!
 ELV. ¡Tiemblo!
 FERN. ¿No bien casada, y os encuentro...?
 MAC. ¡Hidalgo!
 ELV. Señor...
 MAC. La culpa es mía; es inocente.
 FERN. ¿Y vos con qué derecho hasta el estrado
 De mi esposa...?
 ENR. ¡Vadillo!
 FERN. ¡Vive el cielo!
 Que á no estar el maestre...

O vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respeto
 Por vuestra protección he de guardaros?
 ¿Protegen de esta suerte los señores?
 ¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo
 Sed desde hoy mi enemigo, y ese tono
 Altanero dejad. ¿Pensáis acaso
 Que soy menos que vos? No, don Enrique.
 ¿En qué justas famosas vuestro brazo,
 O en qué lid me venció? Coged la lanza,
 Y conmigo venid; presto ese ufano
 Orgullo abatiré.

ENR. ¡Qué oigo!
 ELV. ¡El se pierde!
 MAC. Si en vuestra cuna y en honores vanos
 Tanto orgullo fundáis, eso os obliga
 A proceder mejor. Sois inhumano,
 Injusto sois conmigo, don Enrique,
 Porque en la cumbre os veis; porque ese
 (infando
 Poder gozáis, con que oprimís vilmente,

En vez de proteger al desdichado,
 A una débil mujer; vos valeroso
 Contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!
 Dígalo vuestra esposa, que á una ciega
 Ambición inmoláis. ¿Cómo apiadaros
 Del grito del amor? Vos ni su noble
 Fuego entendéis, ni nunca habéis amado,
 Ni sois capaz de amor. Para otras almas
 De un temple más sublime se guardaron
 Esas grandes pasiones...

ENR. ¡Mal nacido!
 ¡Infame!, ¡vos á mí tal desacato!
 MAC. Callad, callad, ó mi furor... ¿Yo infame?
 ¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?
 ¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,
 Que si espada tuviera, presto el labio
 Yo os hiciera sellar!...

FERN. Señor, dejadme
 Que castigue su audacia; él aquí entrando
 A mí ofendió primero.

ENR. Fernán Pérez,
 Ya os dije que vuestra honra está á mi cargo
 Y ya os mandé callar. Guardias, al punto
 Al alcázar llevadle.

ELV. Perdonadlo.
 Más generoso sed, pues sois más grande.
 Su pasión le cegó. Dadle un caballo,
 Parta lejos de aquí; salve su vida,
 Y revóquese el duelo. El tiempo acaso
 Hará, y la ausencia, lo demás; tan sólo
 Yo así dichosa podré ser, ó un tanto
 Menos desventurada; así tranquilo
 Podrá mi esposo estar.

MAC. ¡Caigan mil rayos
 Sobre mí! ¿Tú también, desventurada,
 Con súplicas te humillas al tirano?
 ¿Tú por mi vida, que sin tí no aprecio,
 Tú por tu esposo y tu quietud rogando,
 Tú mi ausencia le pides? ¿Tú á Hernán

(quieres?)
 Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano
 Piensas la dicha hallar, ni en tí la ausencia
 Podrá sanar el mal, sino aumentarlo.
 Cuando mi muerte sepas, en tu oído
 Siempre estará mi nombre resonando.
 Yo le maté, dirás; tu esposo en celos
 Arderá, temeroso de que al cabo
 Le vendas como á mí, y hasta tus besos
 Mentiras creará. Cierto, y seránlo.—
 Ella, Fernán, me amó, y volverá á amarme;
 Si constancia te jura, es sólo engaño;
 También á mí me la juró, y mentía.
 Siempre al amante buscará lejano,
 Y nunca podrá hallarle; tus amores

Fría rechazará, con llanto amargo
 Inundando tu lecho.— ¡Fementida!
 Cuando olvidarme quieras en sus brazos,
 Entre tu esposo y entre tí mi sombra
 Airada se alzaré, para tu espanto,
 De sangre salpicando todavía
 Tu profanado seno; con su mano
 Yerta te apartará, siempre á tu mente
 Tu deslealtad infame recordando;
 Y hondamente *Macías* repitiendo,
 ¡*Macías* sonará por el espacio!!!
 Llevadme ya á la muerte...

ELV. ¡Espera!
 FERN. ¡Elvira!
 ENR. (*A Alvar.*) Idos.
 MAC. ¡Pérfida, adiós! Vive... y... mas...
 (vamos.)

(Salen. Beatriz detiene á Elvira, que quiere seguirle. Fernán Pérez sale hasta la puerta viendo marchar á Alvar con Macías y demás. Elvira quiere ir tras él, pero deteniéndola Beatriz vuelve á oír lo que dice don Enrique á Rui.)

ESCENA VII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA,
 BEATRIZ, RUI PERO

ELV. (*Tras Fernán Pérez.*) ¡Señor!— ¡Ninguno
 (me oye!

ENR. Vos, Rui Pero,
 Dejad al insolente asegurado
 En la torre, y de allí ved que no salga
 Hasta que llegue del combate el plazo.
 (Vase Rui Pero.)

ELV. ¡En la torre, Beatriz! Ya libremente
 Suelto la rienda á mi dolor y al llanto.

ESCENA VIII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

ENR. Por ahora, Fernán Pérez,
 Ya en la torre está seguro.
 Yo veré si hallo algún medio
 De evitar, honroso y justo,
 El duelo; mas por si al cabo
 No se encontrase ninguno,
 Disponeos, que es valiente.
 En lo que sé de él me fundo,
 Pues pensar en revocarlo
 Ni puedo, ni es oportuno,
 Ni es bueno que vos quedéis
 Por cobarde en este asunto,
 Siendo mi escudero.

FERN. Airoso
 Quedarás, señor; lo juro.

ENR. Y avisadme en el momento
Que vuelva de Arjona Nuño. (*Vase don Enrique.*)

ELV. ¿Lo oyes? De evitar el duelo
No hay, Beatriz, medio alguno.

ESCENA IX

FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ

FERN. (*Para sí.*) No moriré en este trance.
¡Locura fuera! ¿Qué busco
Yo en esa lid? Sólo el bien
Que ya poseo aventuro.
Muera él antes; sí, perezca,
Si el duelo no se hace nulo.
Elvira... dejarla quiero...

(Hace ademán de irse.)

ELV. Me resuelvo... ya no dudo...
Fernán... (*Va tras de él.*)

FERN. ¿Quién viene?

BEAT. (*¿Qué intenta?*)

FERN. ¿Me buscáis?

ELV. Sí, á vos.

FERN. (*¿Qué escucho?*)

ELV. Sí, á vos, Hernán; ya es forzoso,
Ya más mi dolor no encubro.
Salga del pecho, y al menos
Consérvese el honor puro.
Fuera el callar más, delito.
Beatriz, vete ya.

FERN. (*Confuso*)

Me tiene.)

ELV. (*Aparte á Beatriz.*) Su enojo empero
Temo, que es cruel é injusto.

BEAT. (*Id. á Elvira.*) Te entiendo: á esa ga-
(lería)

Próxima á ocultarme acudo,
De donde pueda ayudarte
Si algún peligro descubro. (*Vase.*)

ESCENA X

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ

ELV. Esposo, escuchadme atento,
Pues aunque callar quisiera,
No me dejara esta fiera
Congoja y dolor que siento.
Vos ignorar no podéis
De qué suerte me han casado,
Y que jamás os ha amado
Mi corazón, bien sabéis.

FERN. ¿Qué decís?

ELV. Dadme licencia
Para que acabe de hablar:

No pretendo yo culpar
Al padre mío en su ausencia:
Debo creer que su objeto
Laudable y honroso fuese,
Y, aunque así no lo creyese,
Me ata la lengua el respeto.
No quiero turbaros, no,
Con lágrimas y suspiros;
Sólo, sí, podré deciros
Que amaba á Macías yo.
Sé mis deberes muy bien,
Y aunque noble no nació,
Segura tenéis en mí
Vuestra honra.

FERN. ¡Y ay de quien
No la guardase!

ELV. Mirad,
Vadillo, que aun no acabé.

Al fin sofocó mi fe
La paterna autoridad:
Y entero su triunfo fuera,
Si aquel engaño tan cierto
No se hubiera descubierto,
O Macías no viniera.
Mas en fin, todo fué en vano;
Vino, y le ví, más amante
Que nunca: yo la inconstante
He sido en daros mi mano.
Ahora ya el llanto es ocioso:

En situación tan funesta,
Sólo un arbitrio me resta,
Y el emplearle es forzoso.
Yo ser de otro no podré,
Pues con vos casada estoy;
Mas ya que aun vuestra no soy,
Jamás, señor, lo seré.

Señalad vos un convento,
Adonde á ocultarme vaya,
Y adonde esposo no haya
Que redoble mi tormento.
Y presto, Hernán, que la vida
Me ha de acabar mi quebranto:
Y aunque allí en eterno llanto
Viva después sumergida.
Esto es sólo lo que os pido;
Este es, en fin, el favor
Que nunca puede, señor,
Negar prudente marido.
¿Quién no quisiera tener,
Escuchando estas razones,
Entre seguras prisiones
Encerrada á su mujer?
Ni hay mujer que no prefiera
A un indiferente esposo,

Queriendo á otro, el reposo
De la regla más austera.

FERN. ¿Acabásteis?

ELV. Acabé.

FERN. ¡Mal reprimo, ya mi furia!
¿Y para oír tal injuria
Un año entero esperé?
Bien sé que al doncel, señora,
Siempre tuvisteis amor;
Sí; y en daño de mi honor
Le amáis más que nunca ahora.
¿Para llorar me pedís
Ese retiro y convento?
Eso es todo fingimiento.

¿Que soy necio presumís?
Sé que para ese doncel
Tan osado no hay seguros
Ni cerrojos, ni altos muros,
Que puedan guardaros de él.

ELV. ¡Ah! ¡qué decís!

FERN. Loca y necia

Anduvisteis en pensar
Que yo os fuese á renunciar
Lo que más el alma aprecia.
Mi esposa sois, y viviendo,
Mi mujer habréis de ser,
Que no hay quien pueda romper
Tal lazo.

ELV. ¿Qué estoy oyendo!
¿Con que no hay remedio?

FERN. No.

¡Ninguno! ¡Vanas porfías!
Si es vuestro amante Macías,
Vuestro marido soy yo.
Ceded, señora, á la suerte,
Sino á fe de caballero... (*Echa mano al puñal.*)

ELV. Sacad, Fernán, el acero;
Herid: no temo la muerte.

FERN. ¿Le ama, oh cielos, de tal modo
Que ya prefiere á su olvido
La muerte?

ELV. Sí; yo os la pido.

FERN. No; sed mía antes de todo.

Un bien, un triunfo sería
La muerte para ellos dos.
No; viviréis, ¡juro á Dios!
Para más venganza mía.
¡Mal haya el que tan amado
Supo ser! ¿Le preferís?
¿El riesgo no prevenís?...

ELV. ¿Vos seréis capaz, malvado...?

FERN. Sí; De todo! ¡Maldición
Sobre él, sobre vos!... Mas... ved
Si os quiero yo hacer merced

Y halagar vuestra pasión.
Hoy le habéis de hablar, Elvira.

ELV. ¿Hablarle, señor?

FERN. Lo mando.

Yo os he de estar escuchando.

ELV. ¿Quién tal proyecto os inspira?

FERN. Diréis que me amáis, que á mí
Me dió vuestro amor el cielo...
Por tanto que excuse el duelo.

ELV. ¿Yo tengo de hablarle así?

FERN. Mi honra así queda bien puesta;
La esperanza muera en él.

ELV. No; primero, hombre cruel,
Estoy á morir dispuesta.

FERN. ¿No obedecéis? (*La ase del brazo con fuerza.*)

ELV. ¡Por piedad!

Me lastimáis. ¡Ah, señor!

FERN. ¿Tanto puede vuestro amor?

Ceded.

ELV. ¡No! Nunca.

FERN. Temblad.

(Soltándola con fuerza y despecho.)

Ya no insto más; mi venganza
Tiene otros medios.

ELV. ¡Dios santo!

BEAT. (¡Yo he de entrar!)

FERN. (*Llamando por la izquierda.*) ¡Alvar!

ELV. ¿Qué espanto!

FERN. ¡Alvar!

ELV. ¡Adiós mi esperanza!

(Entra Alvar, descubierto, por la izquierda.)

ESCENA XI

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, ALVAR

(Este y Fernán aparte.)

FERN. (*A Alvar.*) Alvar, cuatro hombres bus-
(cadme...)

¿Me entendéis? Dentro de una hora...
Venid. (*Vanse.*)

ELV. ¡Ah! ¿Qué intenta ahora?

¿Será?... ¡Cielos, amparadme!
¿Qué haré en trance tan terrible?
¡Monstruo! ¿Y piensas que mi vida
A tí he de pasar unida?
¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!
¡Bárbaro! ¡En balde te halaga
Mi esperada posesión,
Que la desesperación
Sabrá prestarme una daga!
¿Y á dónde fué? ¿Con qué idea?
¡Yo tiemblo!...